

## ESCENA IV.

JACINTA. LUCRECIA é ISABEL, con mantos; cae  
Jacinta, y llega DON GARCÍA y dale la mano.

JACINTA.

¡Válgame Dios!

DON GARCÍA.

Esta mano,  
Os servid de que os levante,  
Si merezco ser Atlante  
De un cielo tan soberano.

JACINTA.

Atlante debeis de ser,  
Pues le llegais á tocar.

DON GARCÍA.

Una cosa es alcanzar  
Y otra cosa, merecer.  
¿Qué vitoria es la beldad  
Alcanzar, por quien me abraso,  
Si es favor que debo al caso,  
Y no á vuestra voluntad?  
Con mi propia mano así  
El cielo; mas ¿qué importó,  
Si ha sido porque él cayó,  
Y no porque yo subí?

JACINTA.

¿Para qué fin se procura  
Merecer?

DON GARCÍA.

Para alcanzar.

JACINTA.

Llegar al fin, sin pasar  
Por los medios, ¿no es ventura?

DON GARCÍA.

Sí.

JACINTA.

Pues ¿cómo estais quejoso  
Del bien que os ha sucedido,  
Si el no haberlo merecido  
Os hace más venturoso?

DON GARCÍA.

Porque, como las acciones  
Del agravio y el favor  
Reciben todo el valor  
Solo de las intenciones,  
Por la mano que os toqué  
No estoy yo favorecido,  
Si haberlo vos consentido  
Con esa intencion, no fué.  
Y así, sentir me dejad  
Que, cuando tal dicha gano,

Venga, sin alma, la mano  
Y el favor, sin voluntad.

JACINTA.

Si la vuestra no sabía,  
De que agora me informais,  
Injustamente culpais  
Los defetos de la mia.

ESCENA V.

TRISTAN. Dichos.

TRISTAN. [Ap.]

El cochero hizo su oficio:  
Nuevas tengo de quién son.

DON GARCÍA.

¿Que hasta aquí de mi afición  
Nunca tuvistes indicio?

JACINTA.

¿Cómo, si jamás os vi?

DON GARCÍA.

¿Tan poco ha valido ¡ay Dios!  
Más de un año, que por vos  
He andado fuera de mí?

TRISTAN. [Ap.]

¡Un año, y ayer llegó  
A la corte!

JACINTA.

¡Bueno á fe!  
¿Más de un año? Juraré  
Que no os vi, en mi vida, yo.

DON GARCÍA.

Cuando del indiano suelo  
Por mi dicha llegué aquí,  
La primer cosa que vi  
Fué la gloria de ese cielo;  
Y aunque os entregué al momento  
El alma, habéislo ignorado,  
Porque ocasion me ha faltado  
De deciros lo que siento.

JACINTA.

¿Sois indiano?

DON GARCÍA.

Y tales son  
Mis riquezas, pues os vi,  
Que al minado Potosí  
Le quito la presuncion.

TRISTAN. [*Ap.*]

¡Indiano!

JACINTA.

¿Y sois tan guardoso  
Como la fama los hace?

DON GARCÍA.

Al que más avaro nace  
Hace el amor dadivoso.

JACINTA.

¿Luego, si decis verdad,  
Preciosas ferias espero?

DON GARCÍA.

Si es que ha de dar el dinero  
Crédito á la voluntad,  
Serán pequeños empleos  
Para mostrar lo que adoro  
Daros tantos mundos de oro,  
Como vos me dais deseos.  
Mas ya que, ni al merecer  
De esa divina beldad,  
Ni á mi inmensa voluntad  
Ha de igualar el poder,  
Por lo ménos, os servid  
Que esta tienda, que os franqueo,  
Dé señal de mi deseo.

JACINTA.

(*Ap.* No vi tal hombre en Madrid.)  
Lucrecia, ¿qué te parece [*Ap. á ella.*]  
Del indiano liberal?

LUCRECIA.

Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo merece.

DON GARCÍA.

Las joyas que gusto os dan,  
Tomad deste aparador.

TRISTAN. [*Ap. á su amo.*]

Mucho te arrojas, señor.

DON GARCÍA.

Estoy perdido, Tristan.

ISABEL. [*Ap. á las damas.*]

Don Juan viene.

JACINTA.

Yo agradezco,  
Señor, lo que me ofreceis.

DON GARCÍA.

Mirad que me agraviaréis,  
Si no lograis lo que ofrezco.

JACINTA.

Yerran vuestros pensamientos,  
Caballero, en presumir  
Que puedo yo recibir  
Mas que los ofrecimientos.

DON GARCÍA.

Pues ¿qué ha alcanzado de vos  
El corazón, que os he dado?

JACINTA.

El haberos escuchado.

DON GARCÍA.

Yo lo estimo.

JACINTA.

Adios.

DON GARCÍA.

Adios,  
Y para amaros, me dad  
Licencia.

JACINTA.

Para querer  
No pienso que ha menester  
Licencia, la voluntad. [*Vanse las mujeres.*]

## ESCENA VI.

DON GARCÍA. TRISTAN.

DON GARCÍA. [*Á Tristan.*]

Síguelas.

TRISTAN.

Si te fatigas,  
Señor, por saber la casa  
De la que en amor te abrasa,  
Ya la sé.

DON GARCÍA.

Pues no las sigas;  
Que suele ser enfadosa  
La diligencia importuna.

TRISTAN.

«Doña Lucrecia de Luna  
Se llama la más hermosa,  
Que es mi dueño; y la otra dama,  
Que acompañándola viene,  
Sé dónde la casa tiene;  
Mas no sé cómo se llama.»  
Esto respondió el cochero.

DON GARCÍA.

Si es Lucrecia la más bella,  
No hay más que saber, pues ella

Es la que habló, y la que quiero;  
Que como el autor del día  
Las estrellas deja atrás,  
De esa suerte, á las demas  
La que me cegó, vencia.

TRISTAN.

Pues á mí, la que calló  
Me pareció más hermosa.

DON GARCÍA.

¡Qué buen gusto!

TRISTAN.

Es cierta cosa  
Que no tengo voto yo;  
Mas soy tan aficionado  
Á cualquier mujer que calla,  
Que bastó para juzgalla  
Más hermosa, haber callado.  
Mas dado, señor, que estés  
Errado tú, presto espero,  
Preguntándole al cochero  
La casa, saber quién es.

DON GARCÍA.

Y Lucrecia ¿dónde tiene  
La suya?

TRISTAN.

Que á la Vitoria  
Dijo, si tengo memoria.

DON GARCÍA.

Siempre ese nombre conviene  
Á la esfera venturosa,  
Que da eclíptica á tal luna.

### ESCENA VII.

DON JUAN Y DON FÉLIX. Dichos.

DON JUAN. [ *Á D. Félix.* ]

¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

DON GARCÍA.

¿No es este don Juan de Sosa?

TRISTAN.

El mismo.

DON JUAN.

¿Quién puede ser  
El amante venturoso,  
Que me tiene tan celoso?

DON FÉLIX.

Que lo vendréis á saber  
Á pocos lances, confío.

DON JUAN.

¡Que otro amante le haya dado

Á quien mia se ha nombrado,  
Música y cena en el río!

DON GARCÍA.

¡Don Juan de Sosa!

DON JUAN.

¿Quién es?

DON GARCÍA.

¿Ya olvidais á don García?

DON JUAN.

Veros en Madrid lo hacia,  
Y el nuevo traje.

DON GARCÍA.

Despues

Que en Salamanca me vistas,  
Muy otro debo de estar.

DON JUAN.

Más galan sois de seglar  
Que de estudiante lo fuistes.  
¿Venis á Madrid de asiento?

DON GARCÍA.

Sí.

DON JUAN.

¡Bien venido seais!

DON GARCÍA.

Vos, don Félix, ¿cómo estáis?

DON FÉLIX.

De veros ¡por Dios! contento.  
Vengais bueno enhorabuena.

DON GARCÍA.

Para serviros. ¿Qué haceis?  
¿De qué hablais? ¿En qué entendeis?

DON JUAN.

De cierta música y cena  
Que en el río, dió un galan  
Esta noche, á una señora,  
Era la plática agora.

DON GARCÍA.

¿Música y cena, don Juan?  
¿Y anoche?

DON JUAN.

Sí.

DON GARCÍA.

¿Mucha cosa?  
¿Grande fiesta?

DON JUAN.

Así es la fama.

DON GARCÍA.

¿Y muy hermosa la dama?

DON JUAN.

Dícenme que es muy hermosa.

DON GARCÍA.

¡Bien!

DON JUAN.

¿Qué misterios haceis?

DON GARCÍA.

De que alabeis por tan buena  
Esa dama y esa cena,  
Si no es que alabando esteis  
Mi fiesta y mi dama, así.

DON JUAN.

¿Pues tuvistes tambien boda  
Anoche, en el rio?

DON GARCÍA.

Toda,  
En eso, la consumí.

TRISTAN. [Ap.]

¿Qué fiesta ó qué dama es esta,  
Si á la corte llegó ayer?

DON JUAN.

¿Ya teneis á quien hacer,

Tan recien venido, fiesta?  
Presto el amor dió con vos.

DON GARCÍA.

No ha tan poco que he llegado,  
Que un mes no haya descansado.

TRISTAN. [Ap.]

Ayer llegó, voto á Dios.  
Él lleva alguna intencion.

DON JUAN.

No lo he sabido á fé mia;  
Que al punto acudido habria  
Á cumplir mi obligacion.

DON GARCÍA.

He estado hasta aquí secreto.

DON JUAN.

Esa la causa habrá sido  
De no haberlo yo sabido.  
Pero ¿la fiesta en efeto  
Fué famosa?

DON GARCÍA.

Por ventura,  
No la vió mejor el rio.

DON JUAN.

(Ap. Ya de celos desvario.)  
¿Quién duda que la espesura  
Del Sotillo el sitio os dió?

DON GARCÍA.

Tales señas me vais dando,  
Don Juan, que voy sospechando  
Que la sabeis como yo.

DON JUAN.

No estoy del todo ignorante,  
Aunque todo no lo sé.  
Dijéronme no sé qué  
Confusamente, bastante  
Á tenerme deseoso  
De escucharos la verdad:  
Forzosa curiosidad  
En un cortesano ocioso.....  
(*Ap. Ó en un amante con celos.*)

DON FÉLIX. [*Ap. á D. Juan.*]

Advertid, cuán sin pensar,  
Os han venido á mostrar  
Vuestro contrario, los cielos.

DON GARCÍA.

Pues á la fiesta atended;  
Contaréla, ya que veo  
Que os fatiga ese deseo.

DON JUAN.

Haréisnos mucha merced.

DON GARCÍA.

Entre las opacas sombras

Y opacidades espesas  
Que el soto formaba de olmos,  
Y la noche de tinieblas,  
Se ocultaba una cuadrada,  
Limpia y olorosa mesa,  
Á lo italiano, curiosa,  
Á lo español, opulenta.  
En mil figuras prensados  
Manteles y servilletas,  
Solo invidiaban las almas  
Á las aves y á las fieras.  
Cuatro aparadores, puestos  
En cuadro correspondencia,  
La plata blanca y dorada,  
Vidrios y barro ostentan.  
Quedó con ramas un olmo  
En todo el Sotillo apenas;  
Que dellas se edificaron  
En varias partes, seis tiendas.  
Cuatro coros diferentes  
Ocultan las cuatro dellas;  
Otra, principios y postres,  
Y las viandas, la sexta.  
Llegó en su coche mi dueño,  
Dando invidia á las estrellas,  
Á los aires suavidad,  
Y alegría á la ribera.  
Apenas el pié que adoro  
Hizo esmeraldas la yerba,  
Hizo cristal la corriente,  
Las arenas hizo perlas;  
Cuando en copia disparados



Cohetes, bombas y ruedas,  
 Toda la region del fuego  
 Bajó, en un punto, á la tierra.  
 Aún no las sulfúreas luces  
 Se acabaron, cuando empiezan  
 Las de veinte y cuatro antorchas  
 Á obscurecer las estrellas.  
 Empezó primero el coro  
 De chirimías; tras ellas  
 El de las vihuelas de arco  
 Sonó en la segunda tienda;  
 Salieron con suavidad  
 Las flautas de la tercera;  
 Y en la cuarta, cuatro voces  
 Con guitarras y arpas suenan.  
 Entre tanto, se sirvieron  
 Treinta y dos platos de cena,  
 Sin los principios y postres,  
 Que casi otros tantos eran.  
 Las frutas y las bebidas  
 En fuentes y tazas, hechas  
 Del cristal que da el invierno  
 Y el artificio conserva,  
 De tanta nieve se cubren,  
 Que Manzanares sospecha,  
 Cuando por el soto pasa,  
 Que camina por la sierra.  
 El olfato no está ocioso  
 Cuando el gusto se recrea;  
 Que de espíritus suaves  
 De pomos y cazoletas,  
 Y destilados sudores

De aromas, flores y yerbas,  
 En el soto de Madrid  
 Se vió la region sabea.  
 En un hombre de diamantes,  
 Delicadas de oro flechas,  
 Que mostrasen á mi dueño  
 Su crueldad y mi firmeza,  
 Al sauce, al junco y al mimbre  
 Quitaron su preminencia;  
 Que han de ser oro las pajas  
 Cuando los dientes son perlas.  
 En esto, juntos en folla  
 Los cuatro coros, comienzan  
 Desde conformes distancias  
 Á suspender las esferas;  
 Tanto, que invidioso Apolo,  
 Apresuró su carrera,  
 Porque el principio del dia  
 Pusiese fin á la fiesta.

DON JUAN.

Por Dios, que la habeis pintado  
 De colores tan perfetas,  
 Que no trocára el oírla,  
 Por haberme hallado en ella.

TRISTAN. [Ap.]

¡Válgate el diablo por hombre!  
 ¡Que tan de repente pueda  
 Pintar un convite, tal  
 Que á la verdad misma venza!

DON JUAN. [*Ap. á D. Félix.*]

¡Rabio de celos!

DON FÉLIX.

No os dieron  
Del convite tales señas.

DON JUAN.

¿Qué importa, si en la sustancia,  
El tiempo y lugar concuerdan?

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

DON JUAN.

Que fué el festin,  
Más célebre, que pudiera  
Hacer Alejandro Magno.

DON GARCÍA.

¡Oh! son niñerías estas,  
Ordenadas de repente.  
Dadme vos, que yo tuviera  
Para prevenirme, un día;  
Que á las romanas y griegas  
Fiestas, que al mundo admiraron,  
Nueva admiracion pusiera. [*Mira adentro.*]

DON FÉLIX. [*Ap. á D. Juan.*]

Jacinta es la del estribo  
En el coche de Lucrecia.

DON JUAN [*Ap. á D. Félix.*]

Los ojos á don García  
Se le van, por Dios, tras ella.

DON FÉLIX.

Inquieto está y divertido.

DON JUAN.

Ciertas son ya mis sospechas.

DON JUAN Y DON GARCÍA.

Adios.

DON FÉLIX.

Entrambos, á un punto,  
Fuistes á una cosa mesma.  
[*Vanse D. Juan y D. Félix.*]

#### ESCENA VIII.

DON GARCÍA. TRISTAN.

TRISTAN.

No vi jamás despedida  
Tan conforme y tan resuelta.

DON GARCÍA.

Aquel cielo, primer móvil  
De mis acciones, me lleva  
Arrebatado tras sí.

TRISTAN.

Disimula y ten paciencia;  
 Que el mostrarse muy amante  
 Antes daña, que aprovecha;  
 Y siempre he visto, que son  
 Venturosas las tibiezas.  
 Las mujeres y los diablos  
 Caminan por una senda;  
 Que á las almas rematadas  
 Ni las siguen, ni las tientan;  
 Que el tenellas ya seguras  
 Les hace olvidarse de ellas,  
 Y solo de las que pueden  
 Escapárseles, se acuerdan.

DON GARCÍA.

Es verdad; mas no soy dueño  
 De mí mismo.

TRISTAN.

Hasta que sepas  
 Extensamente su estado,  
 No te entregues tan de veras;  
 Que suele dar quien se arroja  
 Creyendo las apariencias,  
 En un pantano, cubierto  
 De verde, engañosa yerba.

DON GARCÍA.

Pues hoy te informa de todo.

TRISTAN.

Eso queda por mi cuenta.  
 Y agora, ántes que reviente,  
 Dime por Dios, ¿qué fin llevas  
 En las ficciones que he oido,  
 Siquiera para que pueda  
 Ayudarte....? Que cogernos  
 En mentira será afrenta.  
 Perulero te fingiste  
 Con las damas.

DON GARCÍA.

Cosa es cierta,  
 Tristan, que los forasteros  
 Tienen más dicha con ellas;  
 Y más si son de las Indias,  
 Informacion de riqueza.

TRISTAN.

Ese fin está entendido;  
 Mas pienso que el medio yerras,  
 Pues han de saber al fin  
 Quién eres.

DON GARCÍA.

Cuando lo sepan,  
 Habré ganado en su casa  
 Ó en su pecho ya las puertas  
 Con este medio, y despues....  
 Yo me entenderé con ellas.

TRISTAN.

Digo que me has convencido,  
Señor. Mas agora venga  
Lo de haber un mes, que estás  
En la corte. ¿Qué fin llevas,  
Habiendo llegado ayer?

DON GARCÍA.

Ya sabes tú, que es grandeza  
Esto de estar encubierto,  
Ó retirado en su aldea,  
Ó en su casa, descansando.

TRISTAN.

Vaya muy enhorabuena.  
Lo del convite éntre agora.

DON GARCÍA.

Fingilo, porque me pesa  
Que piense nadie, que hay cosa  
Que mover mi pecho pueda  
Á invidia ó admiracion,  
Pasiones que al hombre afrentan;  
Que admirarse es ignorancia,  
Como invidiar es bajeza.  
Tú no sabes á qué sabe,  
Cuando llega un portanuevas  
Muy orgulloso á contar  
Una hazaña ó una fiesta,  
Taparle la boca yo  
Con otra tal, que se vuelva

Con sus nuevas en el cuerpo,  
Y que reviente con ellas.

TRISTAN.

¡Caprichosa prevencion,  
Si bien peligrosa treta!  
La fábula de la corte  
Serás, si la flor te entrevan.

DON GARCÍA.

Quien vive sin ser sentido,  
Quien solo el número aumenta,  
Y hace lo que todos hacen,  
¿En qué difiere de bestia?  
Ser famosos es gran cosa,  
El medio cual fuere sea.  
Nómbrenme á mi en todas partes  
Y murmúrenme síquiera,  
Pues uno, por ganar nombre,  
Abrasó el templo de Efesia;  
Y al fin, es este mi gusto,  
Que es la razon de más fuerza.

TRISTAN.

Juveniles opiniones  
Sigue tu ambiciosa idea,  
Y cerrar has menester  
En la corte la mollera.

[Vanse.]